

# Religiosidad juvenil

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, *¿A quién catequizamos?*, *Guiones de trabajo y reflexión para educadores de la fe*, CVS, Bujedo (Burgos), 1979, pp 97-101

---

## Psicologías de autonomías

- La etapa juvenil comienza cuando se supera la inseguridad y la agresividad adolescente y se participa activamente en la dinámica social, a partir de la conciencia del propio valor. Lo típico del adolescente es su actitud reaccionaria. Lo significativo en la juventud es su conciencia de independencia y la naturalidad con que adopta las propias opciones, en armonía con su medio o en desarmonía con él; pero sin graves perturbaciones interiores, ya que se ha desarrollado la confianza en las propias posibilidades y se opta en conformidad con la responsabilidad personal.
- La juventud es un primer estadio de compromisos: en el trabajo, en las relaciones personales, en las opciones políticas o religiosas. Lo es también en las decisiones que se toman respecto al matrimonio. Y es cuando se inician las determinaciones laborales, a partir de los procesos de estudios que se han seguido anteriormente; o a partir de los cambios y rectificaciones que responsablemente se asumen.

La conciencia de la propia responsabilidad vuelve al joven más reflexivo y menos utópico. Sabe que los consejos ajenos no le relevan de aceptar los aciertos o los errores que sobre él pesan. Obra con más confianza en sí. Se siente dentro del grupo social y en la dinámica cultural y moral de la colectividad. Y experimenta desagrado creciente, si no llega a independizarse vitalmente de los medios familiares y de la dependencia disciplinar y económica. El joven tiende en consecuencia a liberarse de las trabas familiares. Y su postura ante las instituciones es más constructiva que en los estadios anteriores, salvada la influencia de la nada anarquista que es un rasgo cultural que invade la sociedad de nuestros días.

- El joven proyecta a la vida real una determinada escala de valores que ya ha asimilado y que prácticamente va a ser definitiva para él. Esta escala tiende a ser real y personal. En cuanto real, busca cierta eficacia pragmática y por eso en la juventud se teme el fracaso y se aspira a que todo salga bien. Al mismo tiempo hay gran variedad de posturas individuales, según el temperamento y la configuración anterior: hay jóvenes altruistas, los hay intelectuales, hay otros más sociales, etc.

- El joven es particularmente sensible a las dificultades que puede encontrar en el ambiente. Piensa mucho en una familia y en un trabajo o profesión. Factores como el paro social o laboral, que dificultan el establecimiento social, le provocan inquietud y a veces irritación. En el fondo es miedo a seguir dependiendo de los adultos y puede conducir a la frustración en sus procesos y anhelos autonomistas.
- Por regla general no podemos establecer fuertes diferencias en estas visiones generales entre los dos sexos. La mujer, que hasta el presente tendía a ser más dependiente y familiar, experimenta en las sociedades desarrolladas un fuerte proceso de independencia y de autodecisión en todos los sentidos, el cual es preciso tener en cuenta. Al igual que el varón, tiende también a ser autónoma y rechaza cualquier discriminación social, incluso con agresividad.

---

## **Religiosidad de desarrollo**

- La religiosidad juvenil se presenta como una consecuencia de los procesos educativos que se hayan seguido en los tiempos anteriores. Hay jóvenes creyentes y practicantes; los hay creyentes y no practicantes; y los hay en abundancia que no creen en nada concreto ni practican nada religioso. La fe juvenil no debe ser identificada con el mero cumplimiento religioso; pero no ha de ser fácilmente separada de él. A cada situación de fe se ha llegado por las opciones espirituales adoptadas en los tiempos anteriores. De aquí que la educación religiosa habrá de contar con las situaciones y actitudes particulares.
- En general, sea cual sea la actitud adoptada, en este momento predomina la permanencia serena y sin excesivos vaivenes en el comportamiento y en las creencias. En los jóvenes intelectuales de orientación humanista suelen surgir con alguna frecuencia replanteamientos ideológicos o profundizaciones en torno a temas determinados. En los que viven ambientes laborales o en los mismos estudiantes de orientación técnica, científica o económica las conmociones o replanteamientos religiosos son más raros. El factor que suele influir en estas variaciones es más bien el familiar.
- Con todo es frecuente la incidencia de otros factores que pueden ser tenidos muy en cuenta si llegan a producirse. A veces se introduce en la vida juvenil algún elemento de reacción que puede producir un cambio de actitud religiosa: por ejemplo, un enamoramiento con alguien de notable sensibilidad espiritual; la inclusión en grupos creyentes o el establecimiento de amistades que cultivan lo religioso; choques emotivos o sociales que conmueven el espíritu en rasgos dormidos desde la infancia, con todo, estas conmociones no suelen ser

profundas en muchos casos, sino que se vuelve a las situaciones anteriores cuando pasa el afecto que las produce o cuando las aguas de los afectos o de las ideas vuelven a sus cauces normales.

- Con frecuencia los factores que estimulan las actitudes religiosas son situaciones especiales que surgen inesperadamente, como desgracias familiares, impresiones fuertes que vienen del contexto juvenil en que se vive, el encuentro con personas y con situaciones especiales. Pero, en general, cada uno manifiesta reacciones condicionadas por la situación en que vive y por la peculiar emotividad. Los mismos hechos dejan a unos indiferentes y provocan sentimientos diversos en otros.
- También es diversa la diferencia religiosa por causa del sexo. Si la joven tiende a manifestar con más sensibilidad las reacciones y las opiniones, difícilmente se puede decir que es más religiosa que el joven, el cual parece más reservado y menos manifestativo. En el comportamiento religioso de las muchachas influye notablemente más que en el varón la influencia familiar y el contexto social.
- Habrá que atender mucho a las reacciones religiosas de los jóvenes conmocionados por circunstancias particulares de excitación, depresión, frustración o exaltación. La religiosidad juvenil tiende por su estructura hacia la estabilización y se deben respetar las leyes naturales de esta etapa para lograr el equilibrio interior que asegura la vida espiritual de la etapa.

---

## **Catequesis de responsabilidad**

- La educación de la fe juvenil ha de apoyarse profundamente en la realidad espiritual en la que cada persona se mueve. La fe es libre y el evangelio ha debido seguir siempre vías de propuesta y no de manipulación. La catequesis del mundo juvenil no puede apoyarse en criterios colonizadores o proselitistas, como de quien quiere comprar la adhesión al precio de una promesa futura. Al joven se debe llegar con el anuncio de una verdad exigente y seria, que puede ser aceptada o rechazada en virtud de la propia conciencia.
- A veces se incurre en un falso irenismo en la orientación religiosa de la juventud, tratando de paliar los reclamos del mensaje de Cristo. Intentar siquiera suavizar las exigencias de caridad, de justicia, de penitencia, de heroísmo en la propia fe, o quitar importancia a la moral concreta del cristianismo para hacerla asequible a personas no comprometidas o casi compatible con los movimientos hedonistas, materialistas o pragmáticas, es demagogia religiosa que no puede llevar a buen término. El mensaje de Cristo tiene un valor de plenitud y ha de ser presentado con toda claridad, incluso con el riesgo de que sea rechazado. La catequesis de

los jóvenes debe preferir senderos de veracidad, de exigencias y de claridad que haga posible la aceptación total. Caer en el riesgo apuntado es mutilar peligrosamente el servicio educativo de la fe.

- Por eso a esta edad conviene centrar la ayuda educativa de la fe en suscitar la propia responsabilidad en lo que se cree y en lo que se practica. El joven debe ser consciente de que uno de sus deberes es asumir su propia responsabilidad espiritual. Su fe depende de él y no de las circunstancias. Y es conveniente emplear parte de las estrategias educativas en destruir prejuicios y deshacer pretextos. Prejuicios son todas aquellas posturas que han sido heredadas o bebidas en el ambiente y no proceden de realidades objetivas. Pretextos son aquellas excusas que se ponen superficialmente para no aceptar la propia responsabilidad religiosa, atribuyendo a personas, estructuras o acciones ajenas la causa de los propios egoísmos o cobardía. De esto suele haber mucho en la etapa juvenil. Destruídos estos ídolos baconianos, se deja el camino despejado para que cada persona asuma su propia responsabilidad religiosa.
- La catequesis juvenil debe combinar la acción personal con la acción grupal. El joven es particularmente sensible a la comunidad, tanto de fe como de oración o de acción social. Su compromiso, si es sumido, es más serio y estable que el del adolescente. Es necesario que se explote esta línea de acción, evitando cualquier discriminación o cualquier diferencia. Los grupos deben ser más solidarios y variados que los de otros tiempos: en lo relativo a la clase social, a la cultura, al sexo, a la misma variedad de actitudes religiosas.
- Habrá que recordar también insistentemente la importancia que tienen las ideas en este estadio evolutivo. El joven vive de actitudes intelectuales y se apoya en firme y personal actitud racional o en escalas de valores hechas. Es preciso tratar los temas y establecer las relaciones en torno a valores objetivos, más que en sentimientos o en suposiciones.

---

## **Cuestiones orientadoras**

- La catequesis juvenil debe hacer una referencia especial a los movimientos de liderazgo y dirección, en el sentido de que una adecuada formación religiosa debe implicar estímulos y cauces de productividad. La catequesis de responsabilidad, al menos en la adecuada actitud católica (comunicación, abnegación...), implica el servicio de la fe a los demás. Por eso es preciso resaltar ante los ojos juveniles el estilo testimonial y proclamativo de la fe madura, la cual se supone afianzada en este estadio evolutivo.

- Merece especial relieve el grupo de convivencia, en el cual es preciso celebrar la propia fe. La actitud cristiana es fundamentalmente comunicativa y comunitaria. Hay que vivir la fe cristiana en comunidad. El joven creyente precisa descubrir el sentido participativo de la fe madura. Y por eso habrá que orientar las ideas y las actitudes hacia esas formas de convivencia que implican profundización personal, al mismo tiempo que proyección ambiental.
- Habrá que dar la máxima importancia también a la adecuada disposición espiritual para el compromiso, el cual va desde una postura crítica ante los errores modernos (anarquismo, personalismo, pragmatismos), hasta las implicaciones de una fe encarnada en la realidad que se vive (justicia social, compromiso terreno, opciones positivas por el Reino de Dios)... Un joven detenido en cierto diletantismo o subjetivismo en la propia actitud religiosa corre el riesgo de empobrecerse al no participar en el proceso ambiental en el que se vive. De aquí el peligro que tienen los grupos de selectos que cultivan el aislamiento como medio de evitar la contaminación espiritual o la conciencia de aristocracia moral, religiosa o social a la que se puede llegar con fórmulas pedagógicas proteccionistas o clasistas.
- No se puede olvidar el hecho moderno de las marginaciones o de los movimientos subculturales que implican procesos de marginación en los ambientes juveniles. Son hechos presentes más o menos en todos los medios sociales, a los cuales es preciso ofrecer respuestas alternativas válidas y convincentes, sin que ello quiera decir que la actitud religiosa se entremezcle con actitudes morales y sociales de diversos signos. Hay que hacer lo posible para que la actitud religiosa se independice de cualquier otra complicación social, política, racial, cultural o moral que no tengan referencia plena y exclusiva al Evangelio.
- La catequesis Juvenil, como la destinada a adultos y a personas formadas, debe tener primordialmente presente la Revelación, la Tradición, el Magisterio, la inspiración, la Conciencia, la Comunidad, la Celebración de la fe. Una catequesis parcialmente apreciada puede resultar particularmente nociva y peligrosa, al promocionar visiones fragmentarias del mensaje cristiano y defraudar los afanes de solución que la psicología juvenil reclama.